

*Tal vez las palabras que mejor convengan a la poesía de Ana Lema sean corazonada y fascinación. La descubrí por la primera, en uno de esos vuelcos y estremecimientos intraducibles donde reconocemos la voz del otro. Seguirle luego fue más fácil porque primó lo segundo. Ana habla desde la jungla ciudadana con sus ritmos, rayos, centellas que por supuesto le dejan las escarificaciones y tatuajes que nos muestra en estos CEMapas<sup>1</sup>. Los poemas de Ana Lema, como ella, desfallecen, arremeten, ceden y cantan. Su lenguaje tiene algo del fluir de las mareas cruzado con ave fénix. De ahí, estas líneas, de ahí mi CECorazonada<sup>1</sup>.*

*Luisa Futoransky-*

# *Mapas*

*Ana Lema*

# *I: El despegue*

## *La relatividad de un hombre piedrita*

Primera semana:  
dos.

El descarme  
la anécdota fresca  
el verde del césped murmurando  
sosteniendo los cuerpos.

Segunda semana:  
dos.

Las palabras  
te amo que son ahora:  
-¿te aburro?-  
y si no lo hago, entonces:  
(¿qué siento?).

Semana tres:

Dudosamente, aún  
dos.

Sin matices, desdibujo  
el camino  
hacia otro amor,  
le doy un nombre con sabor  
a orquídea lila, y  
el aroma...

Semana cuarta:

Cuando la realidad me gira la cara  
quedo frente a vos y errónea

una vez más  
pienso  
en solventar el compromiso,  
en sostener la nada con más nada.

Entonces me aparto  
y  
no respirás.  
Te indico: -¡no me ahogues con tus caprichos!-.

Quinta semana:  
(sinónimo de caos)

Vos estás muerto,  
parecés muerto  
mejor dicho, sos...

Sumergida en la bañera  
contrario la rutina  
descreo de las ideas, de los deseos que invento,  
e intento.  
a duras penas,  
no dejarte.

Semana seis:

Arremeto nuevamente,  
contra el  
filo.  
Construyo una ciudad aérea,  
con una familia dentro.

Es agosto y las luces lejanas,  
encendidas de los departamentos  
convencen la ilusión,  
por dentro y por fuera.  
Apenas: dos seres.

Séptima semana:

Me desato  
y quedo

vacía,  
a la  
intemperie.

Se borra la ciudad y ahora es la tierra,  
la absorbo.  
Testeo el silencio.

No te llamo.  
Suena el teléfono,  
me olvido el auricular descolgado.

En el filo:  
la palabra.

Reflexiono,  
el deseo no existe  
lo inventan los seres.  
Mas sin deseo, ¿desaparecemos?

Octava semana:

Las lombrices juegan en la pared,  
la pared es la tierra,  
el deseo esta enterrado.  
La ciudad crece una vez más,  
la recreo en otro aire,  
la destruyo a mi antojo.

Mientras,  
repercuta (suave) se ausenta el filo.

---

### *El parque de las escondidas*

10:00 am.  
El frío se apoya en mis encías  
y mi mente, en la casa  
cuando las palomas pellizcan  
restos de comida entre la basura.

10:45 am

Me acerco a las mujeres que parecen discutir,  
la rubia sentada a la derecha, lleva una campera de  
canelones,  
la otra, un pasamontañas de colores  
y varios abrigos, también de coloridos.  
Su mirada tiene un atractivo especial.  
De repente, parecería que recuerdan algo  
quizá, se aburren  
pero dejan el parque, se alejan.

11:30 am

En un banco a mi derecha,  
un hombre de aspecto prolijo, posible oficinista  
se sume en un libro  
cada tanto me observa.

Mientras mastico pescado frito,  
Diluyo entre mis pensamientos “¿querrá hablar?”  
cuando vuelvo la vista  
es tarde,  
y desapareció.

12:00 mediodía

Tres mujeres negras discurren a gritos  
acerca del tiempo.  
La que sonrío, carga un bebé en su morral,  
creo que al niño no le molesta el frío  
acurrucado en su enterito polar.

12:30 pm.

Se acerca un hombre  
de cabellos rojos  
lo fastidian las palomas,  
les cede unas migajas,  
(tampoco comen de su mano).

12:50 pm

La llovizna se cuela  
borronea las letras  
y mi carta es, ahora  
apenas manchas sobre unos reglones.

En el interior de un taxi  
 desdibujó el tiempo  
 sobre la neblina espesa  
 entre las agujas  
 una torre, y comprendo  
 sí, nuevamente tarde...

---

*Después de la pelea*

Contemplo el mar a través de la ventana.  
 Envuelta en el aire la sal roza y reseca mi piel.  
 Mientras el agua inquieta baña las piedras entre la arena.  
 Entonces aparecés. Unas gaviotas se abalanzan con sus picos abiertos,  
 haciendo blanco en tus ojos, en la carne de tu cara. Y picotean con insistencia  
 hasta arrancarte los ojos.  
 Pero de repente, el timbre del portero suena. Atiendo, te abro mientras las  
 ventanas de mis ojos contemplan otra vez la Avenida Rivadavia, y  
 te beso.

---

*Madrid (en el día de tu muerte)*

Desde Sol hasta La Puerta de Alcalá  
 a salvo de mi cuerpo permanezco, en un resguardo de mi  
 mente, vago.

Me detengo por unas cervezas,  
 cruzo la avenida y llego a El Retiro.  
 Elijo, el que a mi criterio, es el mejor banco,  
 lejos de la feria,  
 cerca del lago.  
 El agua no huele a río,  
 sino a sed.

Reparo en las filas de estatuas  
 junto a los caminos  
 se asemejan a los jardines de la Plaza Moreno pero,  
 faltan palomas y la catedral  
 y, sé que  
 no estoy en La Plata.

Casi nunca me disgustan los lugares en que encallo

sencillamente, hoy  
me incomodo yo.

Los patos me resultan tontos,  
de todos modos, reparo en ellos  
su bulla los hace ineludibles  
dentro del paisaje.

Y entonces,  
parloteo de ideas.  
Pero, "¿las ideas pueden parlotear?"  
estoy segura de que si no lo hacen  
es porque galopan.  
El parloteo, supongo, es un tanto más lento.

Los alaridos de unos críos,  
espantan a los patos y  
abro mi última lata de cerveza,  
y me acerco al borde del lago.

Una cara se refleja y  
lo recuerdo expuesto,  
desplegado entre mis sábanas,  
merodeando en la cocina, riendo.

O cuando en puntas de pie,  
acariciaba su cuello,  
bajo el agua cálida de la ducha,  
mis dedos perdiéndose entre sus rizados cabellos rojos,  
deslizándose sobre sus ufanas costillas.

Una piedra sorpresiva irrita el agua  
que vengativa me salpica.  
No dormía  
pero despierto.  
Las gotas todavía adheridas, cosquillean mi cara  
y quedo frente a mí  
sangrando,  
vagando y sangrando  
pero no estoy herida.

---

*Pensión de Sol*

Nunca fui...  
y bebí todo mi dinero,  
como por última vez.  
El bar: casi vacío,  
pocas personas se emborrachan;  
los lunes.

A veces; me entretengo contando estrellas  
a través de la diminuta ventana de la habitación,  
tiene las dimensiones de las ventanas de las cárceles.  
Mientras observo las manchas de sangre  
adheridas al piso.  
La dueña dice: -no es nada-,  
otras, suspira.

Mañana por la tarde  
alguien regresa  
y deberé partir (me).

Desde la cantina vecina  
se filtran gritos,  
develan falsa compañía;  
también se acopian sabores: paellas oleosas,  
supongo  
carnes asadas y también huelo mariscos...

Por el hash, embriagada  
me adhiero los auriculares.  
Oídos sordos para Sinnead O'Connor, tal vez sea Oasis  
y el silencio, aturde.

Mastico puñados de avena  
cruda,  
del paquete que compré esta mañana en la feria.  
Apenas, unas pocas pesetas.

Amanece,



tan oscura en el país de los claros,  
tan engullida de noche.

Un laminilla de acero mordiente  
sé que es ajena a mi sangre,  
sin embargo, logra derramarla.

---

*Los mensajes bajo los imanes de mi Peabody*

“Responder cartas” escribo en un papel  
que aplano bajo el imán  
con forma de casa,  
sobre la puerta de la heladera.

Me ocupo de un libro, que como por azar  
se abre ante mí;  
no me distrae y, en cambio  
distingo la palabra  
hasta el momento, oculta.

La pienso: ausente  
y en cambio, me transformo  
cuando mi espejo me devuelve  
fervor, e invento.

Las gotas se deslizan por mi cara  
reparo en la temperatura: muy alta.  
Pienso “al menos el ruido de los autos aturde  
menos en verano”  
aunque, ni siquiera me importa.

Humedecen mi cara las gotas y me refrescan,  
 sudor que responde a mi *pavloviano* estado y ya  
 no soy, sino mentiras, cifradas en papeles  
 adheridas por imanes en la puerta de mi  
 heladera.

---

## *II: La caída*

### *Los peces del Jardín Oriental*

Machacan contra sus labios las paredes del estanque y alimentos  
 adheridos a sus costados barrosos, pero no les interesa, ingieren, casi  
 degluten amarillos, anaranjados rescatan la comida y sus lenguas de  
 dragones no molestan y en cambio retroalimentan el círculo, obesos.  
 Cuando las aguas verdes dejaron de respirar se llevaron a los peces  
 muertos y nuevos, tamaño miniatura fueron largados a nadar y a  
 alimentarse, mientras las bolsas de comida para peces se reponían en los  
 estantes de aquel puesto improvisado en la entrada.  
 No tardarían demasiado los nuevos, sólo reventar.

---

### *Nena*

El cielo nublado, las casas de fachadas marrones, casi aburridas de tanta  
 gente por el paseo, Colón. En la cola de los colectivos, la gente se  
 envuelve en bufandas y manos en los bolsillos que buscan monedas  
 irremediamente, casi resignadamente detecto a la nena, en la calle  
 que pide y se encoge de hombros mientras pelea con alguien mayor que  
 recién llega. Se cruza entonces, despavorida, frente al 152 y este no  
 frena, pero la esquivo y ella desaparece tras un árbol del otro lado de la  
 avenida y cuando enfoco nuevamente su campera irritantemente  
 colorida, está llorando..., o no, porque el semáforo cambia a verde y  
 desde adentro del micro... ya no distingo.

---

### *Camino de las estrellas*

Avenida Santa Fe con sus chicos chicas ceñidos en jean y gel en los cabellos largos, cortos de las chicas chicos, con sus tejanas de lagarto; de faldas, pocas y, en la entrada de Angel's, escaleras arriba, la travesti Marta larga una estrepitosa carcajada con voz radiante de portuario. Y nadie da tres centavos por las prostitutas, prostitutos de ese...fiolo ojos brillosos, billetera llenada a base de fluidos; solos...Pero el mundo es tan feliz en esta noche de  
*glamour...*

---

### *III: La secuela*

#### *Inmediaciones y lejanías*

*A mi madre y a Luisa de París*

- a) Arena en granos, semeja el azúcar de algunas manzanas. Y quienes construyen sus casas las reservan para la mezcla de las paredes de sus cocinas.
- b) Blancas esferas en el cielo. Divagan, y en sus formas encuentro...
- c) Cánticos cristianos olvido. Mi memoria desecha lo inútil (aunque solo si lo detecta).
- d) Desterrada, juego contra un destino.
- e) Edimburgo etílico. Lejos, días nublados y encierran tanto misterio, como gente en los pubs.
- f) Flan: ese sabor extraño para el París aglutinado por la oferta de *crêpes*.
- g) Gencer me obsequia el tono de su voz y en cada nota encuentro a ese alguien.
- h) Hornos de cerámica donde se cocían los monigotes que moldeábamos distraídos, en el jardín. Y si éramos felices no lo notábamos.

- i) Insomne el displacer maquina sus jugadas en el casino de la vida, pero las fieles costuras de mis mangas me reservan un full de ases.
- j) Jardines flemáticos como las caras de esos parientes desconocidos, de los que vendo las fotos.
- k) Kummel abundante y ni la borrachera alcanza cuando los emigrantes rusos hacen fila ante las oficinas de desempleo de la inhóspita Bretaña.
- l) Lámparas de Aladino con anhelos y sin genios, encajadas en otras lámparas, recovecos en mi cabeza.  
Y la locomoción estimula, entonces, la ansiedad.
- ll) Llagas de los niños morados. Y los puños estallan por las noches cuando los testigos duermen.
- m) Marruecos dulce con callejones emparedados de puestos con alfombras, impregnadas por un humo dulce que te arrastra y ahora el recuerdo me arrastra, desde lejos.
- n) No se esfuerza por recordar el daño. Por fortuna, no logra detenerme si recuerdo las alternativas.
- ñ) Ñacundá de alas firmes, alimenta a sus pichones de pico seco. Su orgullo macho lo hace el extraño ante sus crías.
- o) Operara mis sentidos, el solsticio de Tiahuanacu y la luz se encuentra ahora en mí interior.
- p) Perduran en un cuarto de mi memoria, aquellas batallas entre mi primo y el martirizado piano de la sala, en ocasiones en que aporreaba sus teclas para ejecutar pretendidos ruidos que llamaba melodías chinas.
- q) Quietas aparecen las agujas de los relojes, en los sueños de las que aprendidamente inmunes, ajustan sus cuentas con el pasado.
- r) Rebate como por arte de magia, mi realidad, de a ratos sedante, ella la parisina arquitecta de las letras perfectas.
- s) So presión alarmante prodigan los celestiales testafellos de la bona fide. Quienes ven a través de promesas acuden.
- t) Tibios tus indicios luminosos en las prematuras tardes fueguinas, cuando el tiempo se abstenía de correr.
- u) Ultimas semanas del verano mendocino. Por entonces, dispendiosas las viñas, de frutos morados, algunos, otros cristalinos y eran simplemente – uvash- para la pequeña Adelita.
- w) Wakuf musulmán, en ocasiones, deberían ser nuestras bocas para evitar la alineación de los extraños...x) Xerófilos; como plantas de clima seco quienes perseveran, inexplicablemente en un error, si lo hace más fácil que revisar.
- y) Yacen bajo los puentes, cubiertos de hambre, y cuando se vota, con suerte, se alimentan de migajas.
- z) Zambullida, hendida en olvido, Martina Céspedes es para la historia, muda.

\* abecé de A: por momentos, en el mapa me encuentro,  
Embrión.

Ana Lema\_\*

*\*Ana Lema (Argentina, 1973) Escritora y docente de inglés (Stevenson College, Basil Patterson College, Edimburgo, UK). Actual alumna avanzada de la carrera de Periodismo y Comunicaciones. Realizó estudios literarios en Argentina (Centro Cultural Ricardo Rojas, Universidad de Buenos Aires) y en Escocia a cargo de docentes de la Universidad de Edimburgo y de Mario Vargas Llosa (Internacional Book Fair, Edimburgo, UK.). Tomó clases sobre Lingüística y Traducción del idioma inglés (Richmond, Londres, UK) Guión y dirección cinematográfica (FUC, Universidad del Cine, Buenos Aires, Argentina) sobre dibujo y pintura (Asociación Estímulo de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina) y sobre fotografía (Leith Academy, Escocia, UK).*

*Se desempeñó como traductora editorial y como redactora para medios culturales, locales y del exterior. Publicó una plaqueta y un libro de poemas: "Babilonia" y "Mapas", respectivamente, integró las ediciones: "Antología de Poesía Nacional" y "Pequeña Antología de Poesía Argentina". Posee dos libros inéditos: "Soledades Urbanas" (poesía) y "Los noventas son una chica punk"(narrativa). En la actualidad, se desempeña como docente de inglés y continúa colaborando en medios periodísticos locales y de España.*